

CÓMO DEBEMOS CONDUCIR A LOS SANTOS A LA OBEDIENCIA A DIOS

El Reino del Señor necesita un fundamento de obediencia. Es necesario que en la Iglesia ejerzan gobierno y autoridad los que Dios está levantando para ello; la Biblia nos habla mucho acerca de esto, por ejemplo, dice que no es lícito que un hombre gobierne la Iglesia de Señor si no gobierna bien su casa. Esto nos muestra que en la Iglesia no está ausente la autoridad, en la medida que obedecemos el reino de Dios se establece.

Dice Juan 21:15 “Entonces, cuando habían acabado de desayunar, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? Pedro le dijo: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: Apacienta mis corderos v:16 Y volvió a decirle por segunda vez: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro le dijo: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: Pastorea mis ovejas. v:17 Le dijo por tercera vez: Simón, hijo de Juan, ¿me quieres? Pedro se entristeció porque la tercera vez le dijo: ¿Me quieres? Y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas. V:18 En verdad, en verdad te digo: cuando eras más joven te vestías y andabas por donde querías; pero cuando seas viejo extenderás las manos y otro te vestirá, y te llevará adonde no quieras”.

El Señor nos invita a cuidar, a gobernar, a pastorear y mandar a sus ovejas; si le pide a Pedro que pastoree al rebaño, es por el amor que Pedro tiene por el Señor; no podemos ejercer autoridad en el pueblo de Dios si la prioridad no es el amor al Señor. Aunque nuestro amor no sea perfecto para con el Señor, la base del gobierno debe ser el amor. El Señor le preguntó a Pedro las dos primeras veces si le amaba y él le contestó que “lo quería”, pero en la tercera vez le dijo que “lo amaba”, sin embargo, en las tres ocasiones fue aprobado por el Señor.

El que ama jamás dará ordenes con aspereza ni dolo en su corazón, aunque se pueden dar órdenes equivocadas en algún momento, éstas no deben ser mal intencionadas. Cuando se deja de amar al Señor, el gobierno se vuelve algo de provecho personal para aquellos que ejercen autoridad. No es lo que debemos hacer, huir de la responsabilidad de gobernar, pues, sin gente que gobierne, el Reino de Dios no se puede manifestar. Para ser útiles en el gobierno de una Iglesia local, lo que tenemos que hacer es superar el estándar de amor que cualquier oveja le tenga al Señor.

EL QUE GOBIERNA ES EL QUE TIENE AMOR POR EL SEÑOR

En el pasaje que leímos, en las dos primeras veces que el Señor le preguntó a Pedro si lo amaba, él le contestó: ¡Te quiero! Pedro se entristeció cuando una tercera vez, el Señor le preguntó si lo quería porque era como si el Señor le hubiera dicho: ¡No te creo mucho Pedro! Sin embargo, el Señor en las tres ocasiones lo responsabilizó del rebaño. Esto nos enseña que aquel que es digno para pastorear el rebaño es el que sale aprobado en cuanto al

amor por el Señor. Si le amamos, el Señor no tendrá molestia en ponernos a gobernar.

Dice *Juan 21:18* ***“En verdad, en verdad te digo: cuando eras más joven te vestías y andabas por donde querías; pero cuando seas viejo extenderás las manos y otro te vestirá, y te llevará adonde no quieras”.***

El hombre que está capacitado para gobernar de parte de Dios es aquel que está dispuesto a hacer las cosas que él no quiere. Solo el que ya superó y venció esa barrera de no subirse sobre su propio potro puede ordenar, pues, no es la opinión de un hombre la que se debe seguir, sino la voz de Dios a través del que ejecuta la autoridad. De manera estricta, siempre lo que pensamos no es lo que Dios quiere, por lo tanto, antes de gobernar, debemos estar dispuestos a dejar de hacer lo nuestro.

Si los hombres que están en el gobierno de la Iglesia no han sido quebrantados por Dios, los tales son neófitos, inmaduros e inexpertos para ejecutar el gobierno de Dios. Hay hermanos que no tienen paciencia con el pueblo, les es difícil soportar que las cosas no se hagan como ellos esperaban. Hasta que estemos entrenados como bueyes del Señor, entonces, seremos aptos también para ordenar a otros. Hago la comparación con los bueyes porque estos son animales que perdieron su salvajismo al ser castrados; después de ser toros salvajes, indómitos, se vuelven bueyes obedientes y mansos. Si le permitimos al Señor que nos entrene, estaremos asegurándonos que nosotros no dañaremos a nadie cuando demos alguna ordenanza.

EL QUE GOBIERNA DEBE CONSIDERARSE SIERVO DE LOS DEMÁS.

El gobierno del Señor no es una licencia de diplomacia para ser más importante que los demás. Es todo lo contrario, se trata de sobrellevar a las ovejas más débiles. En una ocasión el Señor Jesús dijo: ***“... Los reyes de los gentiles se enseñorean de ellos; y los que tienen autoridad sobre ellos son llamados bienhechores. Pero no es así con vosotros; antes, el mayor entre vosotros hágase como el menor, y el que dirige como el que sirve”*** (*Lucas 22:25-26*). Para el Señor, el más adelantado espiritualmente es el que le sirve a los demás. Las órdenes que se dan bajo el gobierno de Dios desatarán el poder de Dios, sólo que hay que tener cuidado con el espíritu con que ordenamos.

Dice Mateo 2:6 "y tú, belén, tierra de Judá, de ningún modo eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; porque de ti saldrá un gobernante que pastoreará a mi pueblo Israel".

Los que pastorearán al pueblo del Señor deben brotar de Belén, el pueblo más pequeño. El que no brota de Belén no puede servir con la autoridad del Señor. La Biblia dice que cuando Saúl fue llamado a ser Rey, era el más alto de Israel, a él lo llamaron a ser Rey porque superaba a cualquiera del pueblo. La historia nos muestra que Saúl terminó reprobado, mientras tanto, David era el más pequeño de su familia, y además, era tan ignorado entre su familia, que ni siquiera lo tomaron en cuenta cuando Samuel buscaba al ungido del Señor. Isaí, el padre de David nunca se imaginó que aquel insignificante pastor pudiera llegar a ser el Rey de Israel. David muy probablemente era un hijo bastardo, era el hijo que le recordaba a Isaí algún desliz en su vida, por eso lo menospreciaba, pero a ese escogió Dios para que fuera rey. La obediencia de David dio a luz el Reino de Dios en la tierra; nuestro Señor Jesucristo dijo en una ocasión: "me sentaré en el trono de David", porque David supo engendrar el reino de Dios. Por eso la profecía dice: **"y tú, belén, tierra de Judá, de ningún modo eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; porque de ti saldrá un gobernante que pastoreará a mi pueblo Israel"**. Agradecemos al Señor gobernando y ejerciendo autoridad, por habiendo salido de Belén de Judea.

Dice también Hechos 20:28 **"Tened cuidado de vosotros y de toda la grey, en medio de la cual el Espíritu Santo os ha hecho obispos para pastorear la iglesia de Dios, la cual El compró con su propia sangre. v:29 Sé que después de mi partida, vendrán lobos feroces entre vosotros que no perdonarán el rebaño, v:30 y que de entre vosotros mismos se levantarán algunos hablando cosas perversas para arrastrar a los discípulos tras ellos"**.

El cuidado que Pablo les encarga a los ancianos de Éfeso es que se cuiden de no pastorear gente para que camine tras ellos. Debemos tener cuidado de no discipular a los hermanos con la intención de arrastrarlos tras nuestro liderazgo. El gobierno de Dios no se trata de llevar a las ovejas detrás de nosotros, sino de llevarlos a la obediencia a Dios. Si la gente va en pos de hombres, es necesario corregir eso. El anhelo de Pablo era que un día los miembros de las iglesias reinaran sin él; eso no es ir en contra la autoridad, eso es lo que debe suceder de manera normal.

Dice **1 Pedro 5:1 "Por tanto, a los ancianos entre vosotros, exhorto yo, anciano como ellos y testigo de los padecimientos de Cristo, y también participante de la gloria que ha de ser revelada: v:2 pastoread el rebaño de Dios entre vosotros, velando por él, no por obligación, sino voluntariamente, como quiere Dios; no por la avaricia del dinero, sino**

con sincero deseo; v:3 tampoco como teniendo señorío sobre los que os han sido confiados, sino demostrando ser ejemplos del rebaño. v:4 Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, recibiréis la corona inmarcesible de gloria. v:5 Asimismo, vosotros los más jóvenes, estad sujetos a los mayores; y todos, revestíos de humildad en vuestro trato mutuo, porque DIOS RESISTE A LOS SOBERBIOS, PERO DA GRACIA A LOS HUMILDES”.

Estos versos contienen muchos consejos, pero quisiera ver solo algunos detalles puntuales:

Dice el v:3 ***“tampoco como teniendo señorío sobre los que os han sido confiados”***; No debemos hacernos amos, dueños, y señores sobre los que nos han sido confiados. Ser anciano o tener algún nombramiento no significa ser dueño de la vida de las ovejas, no tenemos el derecho de jugar con la vida de nadie; si en algún momento damos alguna orden, ésta no debe tener intereses personales, sino debe ser con fines de establecer el Reino del Señor.

El apóstol Pedro también nos recomienda que no velemos por el rebaño por *“avaricia al dinero, sino con sincero deseo y revestidos de humildad”*. Satanás está al asecho queriendo que hagamos estas cosas en nuestra carne porque de esa manera el reino de Dios no tiene cabida en la tierra. Cuidémonos de no flaquear en cuanto a la avaricia al dinero, sobre todo aquellos que vivimos del Evangelio. Hay personas inescrupulosas que pretenden manipular a otros con ofrendas especiales. Satanás es astuto, cuando tentó a Jesús le ofreció los reinos de este mundo, pero el Señor se negó, espero que tu también tengas la fortaleza para negarte.

¡Amén!